

NOTAS Y DOCUMENTOS

Conmemoración de "Alma Chilena"

El 25 del pasado octubre se celebró, en la Casa del Escritor, un acto conmemorativo del cincuentenario de la publicación póstuma, en 1912, de buena parte de la obra poética de Carlos Pezoa Véliz, fallecido en 1908, en Santiago. La SECH patrocinó el homenaje y en él tomaron parte Ernesto Montenegro, con el estudio recordatorio que aparece en esta revista, y la señora Matilde Sotomayor, quien leyó varios poemas de Pezoa Véliz. Sabemos que se está gestionando la publicación de una antología de sus versos con miras a su difusión dentro y fuera de Chile, en el convencimiento del prestigio creciente que su obra, en el curso de este medio siglo, autoriza para considerarlo ya como uno de los poetas representativos del genio nacional.

A este propósito nos parece oportuno reproducir a continuación la opinión altamente valiosa de un gran escritor colombiano, el crítico Baldomero Sanín Cano, sobre la personalidad de Pezoa Véliz, junto con otras muy bien fundadas consideraciones acerca del desconocimiento mutuo que aún se mantiene entre los países hispanoamericanos acerca de escritores importantes de cada uno de nuestros países.

El texto de esta carta dirigida a Ernesto Montenegro, es el siguiente:

Popayán, 8 de marzo de 1954

Mi distinguido amigo:

He terminado la lectura de *De Descubierta*, en el apuesto ejemplar numerado que tuvo usted la gentileza de dedicarme. Me es muy placentero felicitarlo por el valor cultural, histórico y literario de los ensayos que contiene. He recorrido despacio estos trabajos, porque consultando el índice antes de empezar, me di cuenta de mi escasa información sobre la obra y la vida de casi todos los personajes y sucesos de que ahí se trata.

Estamos muy aislados los hispanoamericanos de este continente. De los escritores y poetas analizados en esta obra, debo reconocer con dolor y no

sin "self-reproach", sólo conocía el nombre y parte de la obra y la fama de Vicuña Mackenna. De Lillo (Baldomero) conocía el nombre; de Pezoa Véliz y Pérez Rosales, ni el nombre ni la obra. Por estos motivos y por las virtudes del estilo y la generosidad del pensamiento, he leído la elegante "plaquette" con tanto interés como provecho, pensando a cada página cuán necesarios son libros como éste para el conocimiento mutuo de quienes hablamos (dicho sea, con misericordia) español en América.

Me ha sido especialmente provechosa la lectura sobre la vida y la obra de Pezoa Véliz, personaje interesantísimo por sus nexos con las clases humildes y por lo movido y variado de su triste vida. Es verdaderamente raro que tengamos en América tan copiosa información acerca de autores extranjeros de cuarta y quinta categorías y no conozcamos nada de personajes tan importantes como esta víctima de su origen, de sus tendencias, de su medio en una palabra.

Me ha llamado mucho la atención la diferencia de rumbos de las literaturas chilenas y colombianas en los primeros años de su lánguida existencia. Chile tuvo más amplitud de horizonte, mayor movilidad en lo exterior. Nosotros fuimos por ambiente y por naturaleza introvertidos y muy insistentemente subjetivos: "tierra de poetas", dicen en América. Sin duda, en esto tuvo grande influencia el hecho de vivir Chile a orillas del mar, en contacto con el mundo, con un gran país a la espalda, en comunicación continua con él desde sus principios. Nosotros nacimos y crecimos en el interior, a la falda de montañas remotas o en el idílico calor de valles encajados entre las sierras, lejos de lo que entonces iba pasando en el mundo. La vida a la vera del mar explica las alternativas de la existencia en Pérez Rosales y el recorrido de d'Halmar en busca de sensaciones y conocimientos, cambiando de constelaciones.

Me detengo. Mucho más podría decir de este libro, pero una carta no debe pasar de tres cuartillas.

Reciba mis sinceras felicitaciones y la cálida expresión de mi agradecimiento. Su amigo y admirador,

B. Sanín-Cano